

Esto se practica lo mismo en la primera iglesia que en las siguientes, y como esta oracion es la que usa en este dia la santa Iglesia, con ella puede ganarse la indulgencia. Pero las personas que deseen manifestar su afecto de otro modo, pueden servirse de las visitas que se encontrarán mas adelante.



NOVENA

EN

Obsequio de la Augusta Madre de Dios

EN EL MISTERIO DE SU

CONCEPCION INMACULADA.

ACTO DE CONTRICION.

ADORABLE Redentor mio, que tienes en tus manos la fuente inagotable de la misericordia: ¿por qué he dejado á mi alma tanto tiempo víctima de los amargos placeres de la tierra? ¿Por qué hasta que me han abrumado los pesares, y la angustia ha lacerado mi corazon, me he acordado de tí...? ¿Mas cómo he podido olvidarte cuando no hay ni tengo un bien sobre la tierra que no me haya venido de tu generosidad infinita? Si en el mundo he vivido haciendo alarde de no entregar al olvido á las criaturas, y mas de una vez he procurado dejar en mi memoria un monumen

to imperecedero á los séres con quienes me ha ligado una miserable complicidad en mis iniquidades, ¿por qué con tanto ardor he procurado desterrar de mi alma el consolador y grato recuerdo de un Dios que es mi mas dulce padre, padre cariñoso que no cesa de colmarme de beneficios....? Cuando en medio de mis extravíos ha venido á interponerse en mis excesos el pensamiento de tu bondad, que no merece la recompensa de la ingratitud y el desprecio; ú otras veces he creído mirar tu rostro airado, justamente airado, pues que te he ofendido en los instantes en que debiera manifestarle mi reconocimiento por los avisos que me das para salvarme: yo he permanecido indiferente á tu ternura é insensible al terror saludable de tu justicia. Con execrable orgullo he rechazado como importunos tus llamamientos, y mis ojos y mi voz no se han levantado hasta el cielo sino solo para quejarme con injusta amargura. ¿Eres

digno de todo esto, Salvador mio, tú que descendiste del cielo por mí; que naciste por mí en un albergue despreciable, y diste tu vida por mí en un patíbulo afrentoso? ¡Ah! ¡cuánto me pesa desde este instante mi ingratitud! Sí, me arrepiento de mis iniquidades; me duelo de haber pecado contra tí, y te pido perdon de mi maldad.

Tú, que me has dado fuerzas para levantarme del lecho de la muerte, para que venga á llorar á tus piés arrepentido, ten misericordia de mí y no cierras tus oídos á mis clamores. Protesto desde ahora no volver á ofenderte, y te pido que por tus méritos y por el amor que tienes á la castísima María, concebida sin mancha, y en cuyas manos virginales deposito mis lágrimas, me des tu gracia para permanecer firme en mi propósito, y cuando llegue el último instante de mi vida recibas en tus manos mi espíritu, para que pueda glorificarte eternamente en el cielo. Amen.

ORACION
PARA TODOS LOS DIAS.

IMMACULADA y dulce Madre mia! apenas ha alumbrado en mí la primera luz de la razon, he corrido en pos de los placeres que han anegado en amargura mi alma. Mil veces he estado próximo á caer en el hondo abismo que cuando entregado al insensato delirio de las pasiones he abierto debajo de mis piés. Siempre humillado por incontables dolores; á cada paso víctima de amargos desengaños, abrumado por las adversidades y desgarrado el corazon por implacables remordimientos; cuando he creído sucumbir en los brazos de una angustia que me parecia incurable, y anonadado en medio de mi camino, cansado de buscar en vano la paz que en la tierra no puede hallarse, tú vienes á mí ¡oh Virgen incomparable! tú vienes á mí, me tiendes cariñosa tu mano para apar-

tarme del precipicio: derramas en mi corazon los consuelos que antes le habian sido desconocidos: en tí encuentro un refugio en mis adversidades; por tí me vienen todos los bienes: ¿quién eres, ¡oh dulce madre mia? ¿de quién eres hija tú, á quién ha sido dada esa clemencia, esa amabilidad que nunca ha poseido ninguno de los hijos de Adan, y que lleva en pos de sí las bendiciones de todos? ¿quién eres tú á quien las naciones llaman bienaventurada; tú, que te elevas en medio de las hijas de Sion, como el lirio entre las espinas, y te levantas como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol y terrible como los escuadrones en orden de batalla? ¡Oh! tus virtudes resplandecientes, las prerogativas con que has sido enriquecida; los tesoros que derramas sobre nosotros; tu ternura de madre, que no se parece á la de ninguna otra madre; tu asiento colocado junto al solio del Altísimo, y mas rico y brillante que el que Sa-

lomon estableció junto á su trono para su madre en testimonio de amor y de respeto; las bendiciones que te se tributan; tu nacimiento, que no fué manchado, como el de los hijos de los hombres, sino puro como el rocío de la aurora; ¿de quién eres Hija sino del Eterno Padre? ¿quién eres sino la Madre del Verbo y la Esposa del Espíritu Santo? ¿quién eres sino la prometida en el paraíso; la que con sus plantas virginales quebrantó la cerviz de la serpiente, y fué concebida sin mancha desde el primer instante de su sér? ¡Ah! yo adoro al Señor, y lo bendigo porque me ha mirado con misericordia, poniendo en medio del azaroso camino de mi vida una Madre que vela por mí; una medianera á quien ha sido dado calmar la cólera del Altísimo y devolver la paz á los que la han perdido: un refugio para ponerme á cubierto de las tempestades que combaten mi espíritu.

Sí, amable Madre mía; tú eres el único

amparo que tengo sobre la tierra: yo que no soy sobre ella mas que un pobre desterrado, en tí sola he puesto mi esperanza. Valle de luto es el suelo de mi peregrinacion, y en él moriré cercado de angustias si me abandonas á los peligros que me siguen á todas partes: por eso vengo á tí implorando tu proteccion. Tú vez los pesares que me agobian; apiádate de mí, ruega por mí al Hijo querido de tus entrañas, para que sean destruidas las asechanzas que el infierno pone á mis piés para perderme. Deten el brazo justiciero de tu Hijo para que no derrame sobre nosotros el cáliz de su ira, como lo hizo con los pueblos que lo desconocieron. Tus ruegos aplacarán su enojo y volverá hácia nosotros su rostro misericordioso.

Salomon dejó vivir á Abiatar porque en otro tiempo cargó el Arca del Señor, y Adonías se refugió al altar para librarse de la muerte que merecía. ¿Cómo nosotros habiamos de perecer si nos acogé-

mos á la Arca de la alianza que llevo en su seno, no las tablas de la ley, ni la vara de Aaron, sino al Hijo del Altísimo, al Salvador del mundo? ¿Qué otro altar mas santo que aquel que escogió el Señor para morar en él antes de nacer y redimirnos? Todo esto, y no recurrir á tí nunca en vano, nos favorece, nos hace dueños del tesoro mas rico. Yo consiento, decia San Bernardo, yo consiento que sean destruidos tus templos, derribados tus altares, arrojadas al suelo tus imágenes y que tu culto perezca, si hay uno solo de tus siervos, un solo mortal que haya recurrido á tí en vano. ¡Ah! por eso en tí ponemos toda nuestra esperanza, y á tí dirigimos nuestras plegarias: acógelas con bondad, oye compadecida nuestros ruegos, y séanos concedido lo que por tu intercesion pedimos al Santo de los santos. Amen.

ADVERTENCIA.

Concluida la anterior oracion, se rezan tres Ave Marías con Gloria Patri, etc., en

honor de la Santísima Virgen, como hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; se hace despues en secreto la peticion, segun la necesidad que desea remediarse, y se ofrece con la oracion de cada dia. Al concluirse se dice: Gloria al Padre, etc., y el cántico y jaculatoria que se ponea al fin de cada oracion.



ORACION

para el

PRIMER DIA.

Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará su cabeza, y tú pondrás asechanza á su calcañar.

GENESIS, CAP. 3. v. 15.

DESDE que indignado el Altísimo por el crimen con que se mancharon nuestros primeros padres y mancharon toda la tierra, hizo temblar con su voz á los culpables, que condenados á los dolores y á la muerte, fueron arrojados del asilo delicioso que les habia dado, el Señor volvió los ojos hácia los proscritos, y quiso que allí mismo donde el delito habia nacido, fuera la cuna de la mas dulce y consoladora de las esperanzas. El Señor maldice á la serpiente que hizo caer á Eva, y le dice que una mujer naceria y quebrantaria su cabeza. Tú fuiste, dulce Madre mia, la

mujer escogida para el cumplimiento de esa promesa, hija de la misericordia del Señor: tú eres quien vino á salvar á la generacion perdida; tú quien humilló y quebrantó la cabeza de la serpiente, porque fuiste escogida para ser Madre del Redentor del mundo, y eres concebida sin mancha desde el primer instante de tu ser. Pero desde el paraíso, el espíritu de las tinieblas juró una guerra sin tregua ni descanso á los hijos de los hombres, y desde entonces, no hay un dia ni un instante que deje de esforzarse para perdernos. Te odia porque le venciste, y odia al Señor que te crió sin mancha, y porque eres llena de gracia y el Señor está contigo.

El pueblo escogido tuvo una Judit que exponiendo su vida por su pueblo, dió muerte al implacable caudillo de los asirios, que habia jurado abrasar á todo Israel, pasar á cuchillo su juventud, robar sus niños y llevarse esclavas las vírgenes:

esa heroína fué proclamada la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de su nacion. ¡Con cuánta mas razon debemos llamarte á tí la gloria del universo, la alegría de los cristianos, la honra del género humano! A tí, que fuiste elegida para cooperar con tu Hijo á la salvacion del mundo!

El Todopoderoso puso en manos de Judit la cabeza de Holofernes; el Todopoderoso puso bajo tus piés la cerviz del enemigo del género humano. ¡Por qué ha de ser frustrada la esperanza del que se acoge á tu patrocinio? ¿por qué no he de recurrir á tí, en quien la misericordia del Señor me dió la mejor Madre, el escudo mas impenetrable para librarme del enemigo de mi salvacion? Si, dulce madre mia, yo vengo á tí para que libres mi alma de las asechanzas del inferno: para que no me falte la fé y sucumba en los brazos de una muerte eterna.

Por el contrario, dame esa virtud que

justificó á Abraham, y por la que Isabel te saludó diciendo: "bienaventurada porque creiste...." Sea la fé mi única guia para poder llegar á la celestial mansion donde deseo estar contigo para alabarte eternamente. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu Concepcion ¡oh Virgen Maria! inmaculada fuiste: ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo diste á luz.

El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

Libro de Judit, c. 14, v. 22.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias y tribulaciones, socórrenos, ¡oh piadosísima Virgen Maria! Amen.

SEGUNDO DIA.

Dame á mi pueblo por el cual te
ruego.

LIB. DE ESTHER, c. 7 v. 10.

CUANDO el pueblo judaico estaba próximo á perecer víctima del rencor y del odio de Aman, el Señor destinó á Esther para salvarlo. Ella expone su misma vida, penetrando en la cámara del rey sin su permiso; pero halla gracia delante de él, y cuando llegó el momento oportuno, le dijo: "salva la vida de mi pueblo, por el cual imploro tu clemencia." Por este ruego los judíos fueron libres de sus enemigos, y Aman muere en el patíbulo que él mismo habia mandado levantar en su venganza. Esto hizo el Señor en favor de su pueblo por medio de una mujer cuyo nombre inmortalizó la gratitud y la admiracion de los suyos. A ella levantaron sus ojos los cautivos; sus lágrimas y sus

gemidos penetraron hasta su palacio, y se salvaron. Si esto consiguió esa nacion por medio de una reina que ha tenido antes que ocultar su patria para no exponerse á la ira del soberano y de la corte, ¿qué no podriamos obtener nosotros de tí ¡oh dulce Madre mia! proclamada salvadora y amparo de las naciones con Jesucristo; constituida reina del cielo y de la tierra, y señalada por Dios mismo como medianera del género humano?

Esther veía á su pueblo condenado á la ruina, al degüello, al exterminio: la esclavitud le hubiera parecido tolerable y se hubiera contentado con gemir en silencio; pero habia un hombre cuya crueldad redundaba contra el rey, y esto anegaba mas su alma en la amargura.

Contra el pueblo de Dios se levantó Aman; contra nosotros se ha levantado el cisma, la heregía y la impiedad. La Iglesia es el blanco de sus tiros emponzoñados: la Iglesia santa, la esposa del Corde.

ro, el faro luminoso que el Señor nos dejó para que no muriésemos envueltos entre tinieblas; el legado precioso del Hijo de Dios, sellado con su sangre adorable; la antorcha que tú la primera tomaste en tus manos para llevarla por el mundo para alumbrarlo. Así como el furor de Aman no conoció límites cuando se le mandó que honrase á Mardoqueo, á quien aborrecia porque no quiso tributarle los homenajes que solo se deben al Altísimo, así el furor del cisma, de la impiedad y de la heregía no conocen límites contra la Iglesia que te declara concebida sin mancha desde el primer instante de tu sér. Es que ha visto llegado el instante de la mas completa de tus victorias; es que ve ensalzada á la mujer escojida que no dobló nunca su rodilla ante el crimen: por eso la heregía, el cisma y la impiedad en su despecho conciben designios de muerte contra los que solo adoran á tu Hijo y á tí, como Aman procuraba el exterminio

de los hijos de Israel. El espíritu de las tinieblas se ha difundido por todas partes; ha condenado á la ruina, á la desolación, al esterminio, á las naciones que te aman y siguen al Señor. Las lágrimas han inundado los altares, y el luto y la consternacion se ha apoderado de los pueblos fieles. ¡Ah! pero si Israel tenia en el palacio de los persas una Esther que oyendo el llanto del oprimido imploró la clemencia del rey en su favor, nosotros tenemos á tí, María, en el palacio del Rey de los reyes, del Señor cuyo poder es grande, y á quien nadie puede sobrepujar. Por eso elevamos hasta tí, dulce Madre mia, nuestros gemidos, para que nos salves de la heregía, del cisma y de la impiedad: para que cese el llanto de la santa Iglesia, é ilumines el entendimiento de los que se extravían.

Que mande el Señor sobre nosotros todas las tribulaciones, que nos sumerja en toda clase de amarguras; todo nos parece-

rá mas tolerable y nos contentaremos con gemir en silencio por el castigo ó la prueba á que nos someta el Altísimo; pero que nos libre de ese enemigo que lucha contra él y nos quiere arrancar del seno de la religion y de la Iglesia. Mándanos la muerte antes que apartarnos del Señor y de tí, á quien con toda la sinceridad de mi alma y la conviccion de la fé confieso y proclamo ante el cielo y la tierra que eres **CONCEBIDA SIN MANCHA DESDE EL PRIMER INSTANTE DE TU SER**, que eres nuestra madre y nuestra esperanza, nuestra esperanza, cuya virtud te ruego me concedas para merecer alabarte eternamente en el cielo. Amen.

Gloria, etc.

En tu Concepcion, etc.

Bendita eres del Señor Dios Altísimo, tú, sobre todas las mujeres de la tierra.

Lib. de Judit, c. 14, v. 23.

Gloria, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

TERCER DIA.

Cesaron los fuertes en Israel, y dejaron de ser:—hasta que se levantó Débhora, se levantó una madre en Israel.

LIB. DE LOS JUECES, c. 5, v. 7.

ISRAËL, ese pueblo privilegiado, escogido y amado del Señor; colmado de beneficios cuando reconocia y adoraba á su Dios; castigado terriblemente y hasta oprimido con la cautividad cuantas veces arrastrado por la ingratitude se olvidó de él, vió sucederse uno tras otro á sus piadosos y esforzados caudillos. La muerte ó la ignominia eran para ese pueblo el resultado de su idolatría ó de su desobediencia, así como brillantes y ruidosas victorias premiaron otras veces su reconocimiento al Dios de bondad que lo honró con el nombre de pueblo suyo. Hubo un tiempo, como muchos, que prefirió la ver-

güenza, la opresion y la tiranía de los extraños ó la de sus propios vicios, á la dulce paz y á la independenciam que vivia cuando era fiel á las leyes del Señor: oprimido por los cananeos veinte años, se ve precisado á abandonar hasta sus labranzas, sobrecogido de temor á sus enemigos; y entonces, cubierto de oprobio y sumergido en la amargura, clamó al Señor, que siempre misericordioso con los que lo invocan con sinceridad, le dió á Débora por libertadora; y esta mujer privilegiada, escogida antes que Judit y Esther para salvar á su pueblo; ella, que aun ocupó el asiento de los jueces y juzgó á su nacion, dirige sus batallas, y el caudillo de su ejército no hubiera marchado al combate sin llevarla, porque era reconocida su virtud y la asistencia con que la favorecia el espíritu del Señor. Débora, que amó á su pueblo é hizo con él los oficios de una madre, no esquivo los peligros de una batalla, derrota á los cananeos y vuelve la paz y la in-

dependencia á su pueblo, destruyendo las legiones de Sisara, que fujitivo muere á manos de Jahél.

Si esto hizo el Señor por medio de una mujer que no puede compararse á tí, castísima María; ni en la virtud, porque tú eres el modelo de la virtud; ni en la asistencia de Dios, porque tú eres la madre de Dios, que prometió siempre estar contigo; ni en el amor, porque tu amor viene de Dios, que es la fuente preciosa é inagotable de la dileccion; ni en la sabiduría, porque tú eres el trono de la sabiduría, ¿qué no hará con nosotros el Señor por medio tuyo? ¡Ah! por eso á tí recurrimos para que nos obtengas el precioso tesoro de la paz y la virtud inestimable de la caridad, que es el verdadero y mas santo amor: para que el HAMBRE, la GUERRA y la PESTE no destruyan nuestras ciudades y nuestros campos: para que al odio que divide á los hijos de un mismo suelo suceda el amor de Dios y el amor tuyo, para estrecharnos

y ser fuertes con los vínculos de la caridad. De en medio de la amargura en que tiene anegada á nuestra alma, clamamos al Señor por tu conducto; hazle presentes nuestras necesidades y detén el brazo de su justicia. Por nuestros crímenes merecemos terribles castigos; pero los que no negamos al Señor, esperamos en él para que nos perdone, y en tí para que nos veas con ojos misericordiosos; para que presidas en nuestros consejos y sea nuestra primera ley la ley del Señor, y además de templar nuestros dolores en la tierra, nos llesves despues al reino celestial, donde deseo estar para alabarte eternamente. Amen.

Gloria al Padre, etc.

En tu Concepcion, etc.

Bendito sea el Señor, criador del cielo y de la tierra, que dirigió tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos:—porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesará: jamas de

publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor....

Libro de Judit, c. 14, v. 24 y 25.

Gloria al Padre, etc.

En todas nuestras angustias, etc.

CUARTO DIA.

Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto.

GENESIS, CAP. 12 v. 13.

CUANDO Abraham, por especial vocacion del Señor, pasa en peregrinacion para Canan, dejando su patria, sus parientes y la casa de sus padres para ir á la tierra que se le habia de mostrar, acosado por el hambre, descende á Egipto, pero no puede ir allí sin exponerse á la muerte, porque la hermosura de Sara lo comprometeria hasta ese extremo, segun era la